



Felipe RIUS SALETA

*Bi argazki eta hainbat polaroid, 1999,
Pamiela*

Zinema japoniarra, 1999, Alberdania

Los recuerdos en la memoria, los proyectos guardados y un primo en California*

Felipe RIUS SALETA

El maestro de periodistas José Antonio Iturri —y al utilizar el término maestro sé a lo que me refiero, puesto que tuve la oportunidad y la suerte de trabajar con él— cuando era preguntado por si estaba escribiendo algo respondía que estaba escribiendo una novela y que tenía un tío en Madrid. Yo no voy a mentir y confesaré que llevo una larga temporada sin escribir —eso sí, siempre hay algo en la cabeza, algún proyecto guardado en el cajón, pero hasta que te sientas y empiezas a poner ese algo en el papel, no tienes nada en absoluto—.

Para poder responder a la petición de la revista TK he tenido que recordar cómo empecé a aprender *euskara* y a acercarme a la literatura vasca. No es una tarea sencilla, puesto que han pasado muchos años desde que en el barrio de Arrosadia aprendí las primeras palabras con la hermana de un amigo de la escuela y utilizando aquel viejo "*Euskara hire laguna*", teniendo junto a mí a amigos que después han conseguido cierta fama. Entonces tendría doce o trece años.

234

Antes de aquello, con unos nueve años, habíamos aprendido de memoria algunas palabras, ya que en los Jesuitas el padre Aguinagalde nos había enseñado a rezar en *euskara* y al comenzar las clases de religión que él impartía leíamos el "*Aita gurea*".

De aquel piso de Arrosadia pasé al *euskaltegi* Arturo Campión, inicialmente en la calle Compañía y después en la calle Comedias. Durante aquellos años había un ambiente muy revuelto y en más de una ocasión tuvimos que salir corriendo del *euskaltegi* —entonces se les llamaba *gau eskola*—. Fui afortunado, ya que tuve muy buenos profesores, y al poco tiempo en una edición de la Universidad Vasca de Verano obtuve el título D de *Euskaltzaindia* —siendo muy jóvenes, las neuronas estaban en buenas condiciones, no como ahora—. Casi sin darme cuenta pasé de alumno a profesor, primero, con unos dieciséis años, en una *pequeña gau eskola* y después en Arturo Campión.

Si no estoy confundido, en aquellos años empecé a aficionarme a la literatura para adultos. Hasta entonces leía bastante, sobre todo cómics y literatura juvenil. Recuerdo que con frecuencia cogía de la biblioteca escolar libros de Karl May, Salgari, Verne y otros autores. Mi padre también estimaba la literatura y en nuestra casa no faltaban los libros. Suyos eran una antigua edición del *Ulises* de James Joyce, impresa en Argentina, o *En busca del tiempo perdido* de Proust que, entre otros, ahora tengo en casa, la mayoría en castellano, aunque también tenía libros y revistas en francés.

Para cuando aprendí *euskara* ya tenía cierta afición a la lectura —eso sí, entonces pensaba que estudiaría medicina—. El *euskara* fue para mí un tremendo hallazgo. Posiblemente al

* Traducción realizada por Óscar De Miguel. Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra

1. Padre Nuestro (N. del trad.).

Oroitzapenak gogoan, proiektuak gorderik eta lehengusu bat Kalifornian

Felipe RIUS SALETA

Jose Antonio Iturri kazetarien maisuak —eta maisu hitza erabiltzean badakit zertaz ari naizen, harekin lan egiteko aukera eta suertea izan bainuen— zerbait idazten ari ote zen galdetzen ziotenean eleberri bat idazten ari zela eta Madrilen osaba bat zuela erantzuten zuen. Nik ez dut gezurrik esanen eta idatzi gabe bolada luzea daramadala aitortuko dut —hori bai, bada beti buruan dabilkizun zerbait, tiraderan gordetako proiekturen bat, baina eseri eta zerbait hori paperaren gainean jartzen hasten zaren arte ez duzu deus ere.

TK aldizkariaren eskaerari erantzun ahal izateko gogoratu behar izan dut nola hasi nintzen euskara ikasten eta euskal literaturara hurbiltzen. Ez da zeregin erraza, urte asko pasa baitira Arrosadia auzoan, eskolako lagun baten arrebarekin “Euskara hire laguna” zahar hura erabiliz lehenengo hitzak ikasi nituenetik, ondoan gero nolabaiteko ospea lortu duten lagunak nituela. Hamabi edo hamahiru bat urte izango nituen artean. Hori baino lehenago hainbat hitz buruz ikasiak genituen, bederlatzi urterekin edo, Jesuitetan, aita Aginagalde zenak euskaraz errezatzen irakatsi baitzigun, eta berak ematen zizkigun erlijio klaseak has-tean “Aita gurea” irakurtzen genuen.

235

Arrosadiako pisu hartatik Arturo Campi3n euskaltegira pasa nintzen, lehenbizi Konpainian eta ondoren Komediak kalean. Oso giro nahasia zegoen urte haietan eta behin baino gehiagotan atera behar izan genuen lasterka euskaltegitik —gau eskola esaten zitzairen orduan—. Suertea izan nuen, oso irakasle onak izan baintuen, eta oso denbora laburrean Udako Euskal Unibertsitatearen edizio batean Euskaltzaindiaren D titulua atera nuen —oso gazteak gienenez, neuronak egoera onean zeuden, ez orain bezala—. Ikasle izatetik irakasle izatera pasa nintzen ia oharkabea, gau-eskola txiki batean hasiera batean, hamasei bat urte nituela, eta Arturo Campi3nen gero.

Oker ez banago, urte haietan hasi nintzen helduen literaturarekin zaletzen. Ordura arte ere dexente irakurtzen nuen, batez ere komikiak eta gazteentzako liburuak. Gogoan dut eskolako liburutegitik Karl May, Salgari, Verne eta beste egile batzuen liburuak hartzen nituela maiz. Gure aitak ere oso maite zuen literatura eta etxean ez zen libururik falta. Bereak ziren orain etxean dauzkadan James Joyce-ren *Ulises*-en edizio zahar bat, Argentinan inprimatua, edo Proust-en *En busca del tiempo perdido*, beste batzuen artean, gehienak gaztelaniaz nahiz eta frantsesez ere bazituen liburuak eta aldizkariak..

Euskara ikasi nuenerako banuen nolabaiteko irakurzaletasuna —hori bai, medikuntza ikasiko nuela uste nuen orduan—. Euskara sekulako deskubrimendua izan zen niretzako. Hasiera batean seguru aski arrazoi politikoek bultzatu ninduten hizkuntza ikastera, baina maitasun hura autonomoa egin zen berehala, eta nik uste dut garai hartan euskaraz irakurri nituen liburu batzuek garrantzi handia izan zutela nire nortasunaren bilakaeran. Hasiera batean nahikoa

comienzo me impulsaron a aprenderlo razones políticas, pero aquel amor rápidamente se hizo autónomo y creo que algunos de los libros que leí en *euskara* en aquella época tuvieron gran importancia en el desarrollo de mi personalidad. En el comienzo anduve bastante perdido con algún libro de Txillardegi —entonces era muy joven, quizás demasiado para esas lecturas—, pero la novela corta de Saizarbitoria *Ehun metro* me dejó completamente asombrado. Que en *euskara* era posible hacer tal excelente literatura fue un gran hallazgo para mí. Después leería *Egunero hasten delako*, o *Zergatik Panpox* de Arantxa Urretabizkaia, también alguno de Koldo Izagirre...

Sí, me había enamorado de la literatura en *euskara*, pero aquel amor no me hizo olvidar la literatura en castellano. Eran los años del *boom* latinoamericano y quienes teníamos dieciocho o diecinueve años devorábamos las obras de todos los autores de allí, sobre todo Cortázar, pero recuerdo que los libros *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato o *El obscuro pájaro de la noche* de José Donoso me dejaron muy emocionado. Por otra parte, acabábamos de conocer el encanto del alcohol y de la parranda y Charles Bukowski también se puso de moda entre nosotros. Creo que en aquella época leí *Narrazioak* de Joseba Sarrionaindia, que me fascinó tanto como *Ehun metro*.

No fue sólo la literatura, ya que el Arte también me supuso un gran descubrimiento. Atraído por la literatura y el arte, poco antes de empezar en la universidad deseché medicina y decidí estudiar periodismo. Éste no era difícil y teníamos tiempo para leer. Salimos de Latinoamérica y comenzamos a leer de todo. En *euskara* y en castellano. La música también

236

estaba ahí: Laboa al principio y después Hertzainak, Ruper... Mientras estudiaba periodismo empecé a emborronar algunas páginas. Presenté un par de cuentos al certamen que el Ayuntamiento de Pamplona organizaba para nuevos autores y, por casualidad o algo así, gané. Más tarde llegó el fenómeno *Obaba* de Atxaga y en un curso de IPES tuve la oportunidad de conocer personalmente a Atxaga. Además de Atxaga, también participaron en aquel interesante curso Koldo Izagirre y Mikel Hernández Abaitua. En años posteriores, mientras trabajaba en el periodismo, tuve la ocasión de entrevistar y conocer a varios escritores, por ejemplo a Juanjo Olasagarre, Patziku Perurena o Pello Lizarralde. A otros, como a Aingeru Epaltza, los conocía desde bastante antes. Por otra parte, hay algunos periodistas que hemos conocido profesionalmente y que hacen excelente literatura —ahí está Alberto Barandiaran—, o que hemos descubierto gracias a los periódicos, como Castillo Suárez o Aurelia Arkotxa. Pero no me olvido de los escritores de las otras provincias: los últimos libros de Saizarbitoria —de hace ya tiempo, desdichadamente—, Iban Zaldúa, Itxaro Borda, Andu Lertxundi y una larga lista (al escribir este tipo de textos siempre omite involuntariamente alguno). De vez en cuando me reúno con algunos amigos de Navarra y hablamos de literatura, cine o música. Mientras tanto, las estanterías de casa están cada vez más llenas: Auster, Bolaño, Highsmith, Kureishi, Cormac McCarthy (*La carretera* es el libro que más me ha asombrado últimamente), McEwan, Mamet, W.G. Sebald, Tabucchi...

Me encanta hablar de literatura, pero no soy capaz de construir una teoría que arroje luz sobre las características de la literatura vasca. Leo las reflexiones que aparecen en los medios de comunicación y a veces creo estar de acuerdo, pero prefiero leer que dedicarme a teorizar.

Y, por supuesto, algún día de éstos empezaré a escribir algo interesante. A la espera de ese día, cuando me pregunten responderé esto: ahora estoy escribiendo un poema épico y mi primo vive en California, cerca de Santa Bárbara.

galduta ibili nintzen Txillardegiren libururen batekin —oso gaztea, agian gazteegia nintzen orduan irakurketa haietarako—, baina Saizarbitoriaren *Ehun metro* eleberrri laburrak guztiz txundituta utzi ninduen. Euskaraz horrelako literatura bikaina egin zitekeela ikustea deskubrimendu handia izan zen niretzat. Gero *Egunero hasten delako* irakurriko nuen, edo Arantxa Urretabizkaiaren *Zergatik Panpox*, baita Koldo Izagirrearen libururen bat edo beste...

Euskarazko literaturarekin maiteminduta nengoen, bai, baina maitasun hark ez zidan gaztele-razko literatura ahantzarazi. *Boom* latinamerikarraren urteak ziren eta hango idazle guztien lanak irensten genituen orduan hamazortzi edo hemeretzi urte genituenok, Cortázar batez ere, baina gogoan dut Ernesto Sábatoren *Sobre héroes y tumbas* edo José Donosoren *El obsceno pájaro de la noche* liburuek oso hunkituta utzi nindutela. Bestalde, alkoholaren eta parrandaren xarma ezagutu berria genuen eta Charles Bukowski ere modan jarri zen gure artean. Uste dut garai hartan irakurri nuela Joseba Sarrionaindiaren *Narrazioak*, *Ehun metro*-k adina liluratu ninduen.

Ez zen literatura bakarrik, Artea ere urte haietako aurkikuntza handia izan zen niretzat. Literaturak eta arteak erakarrita, medikuntza alde batera utzi eta kazetaritza ikastea erabaki nuen unibertsitatea hasi baino lehentxeago. Kazetaritza ez zen zaila eta irakurtzeko beta izaten genuen. Latinoamerikatik atera eta denetatik irakurtzeari ekin genion. Euskaraz eta gaztelaniaz. Musika ere hor zegoen: Laboa, hasieran eta gero Hertzainak, Ruper... Kazetaritza ikasten ari nintzela hasi nintzen orri batzuk zirriborrazten. Ipuin pare bat aurkeztu nituen Iruñeko Udalak egile berrientzat antolatzen zuen lehiaketan eta, txiripaz edo, irabazi. Gero Atxagaren *Obabaren* fenomenoari iritsi zen eta Ipes-en ikastaro batean Atxaga pertsonalki ezagutzeko aukera izan nuen. Atxagaz gain, Koldo Izagirrek eta Mikel Hernández Abaituak ere parte hartu zuten ikastaro interesgarri hartan. Ondorengo urteetan, kazetaritzan lanean ari nintzela, hainbat idazle elkarrizketatzeko edo ezagutzeko parada izan nuen, esate baterako Juanjo Olasagarre, Patziku Perurena edo Pello Lizarralde. Beste batzuk askoz ere lehenagotik ezagutzen nituen, Aingeru Epaltza esate baterako. Badira, bestalde, lanean ezagutu ditugun kazetari batzuk, literatura bikaina egiten dutenak —hor dago Alberto Barandiaran—, edo egunkariari esker deskubritu ditugunak, Castillo Suárez edo Aurelia Arkotxa adibidez. Dena dela, ez naiz beste herrialdeetako idazleekin ahaztu: Saizarbitoriaren azken liburuak —aspaldikoak jada, tamalez—, Iban Zaldúa, Itxaro Borda, Andu Lertxundi eta abar luze bat (honelako testuak idaztean beti gelditzen zaizu baten bat kanpoan nahi gabe). Nafarroako hainbat lagunekin noizean behin elkartzten naiz eta literaturaz, zineaz edo musikaz aritzen gara. Bitartean etxeko apalategiak gero eta beteago daude: Auster, Bolaño, Highsmith, Kureishi, Cormac McCarthy (*Errepidea* da azken aldi honetan gehien txunditu nauen liburua), McEwan, Mamet, W.G. Sebald, Tabucchi...

Literaturaz aritzea maite dut, baina ez naiz euskal literaturaren nondik norakoak argituko dituen teoria bat eraikitzeko gauza sentitzen. Irakurtzen ditut komunikabideetan agertzen diren hausnarketak eta batzuetan ados nagoela iruditzen zait, baina nahiago dut irakurri teorizatzen ibili baino.

Eta, jakina, egun hauetako batean hasiko naiz zerbait interesgarria idazten. Egun horren zain, galdetzen didatenean honako hau erantzungo dut: orain poema epiko bat idazten ari naiz eta nire lehengusua Kalifornian bizi da, Santa Barbaratik hurbil.